

CHICO Y CHICA

Copyright © Pablo J.Luis Molinero, 1980
Todos los Derechos Reservados

Cuando piensas en la vida y en sus razones ontológicas, es casi inevitable el pensar en la muerte, sobre todo si eres un escorpio como yo (al menos, eso dicen los que saben de Astrología).

Por el año 1980 yo andaba en esas cábalas, leyendo, entre otros temas, entonces de actualidad, sobre la vida después de la vida, los *extraterrestres* (entonces no les llamábamos todavía *alienígenas*) y cosas similares.

En consecuencia se me ocurrió escribir este relato el cual fue incluido, como colaboración, en uno de los primeros números de SICA la revista cultural de SUBUD¹.

→Por primera vez Chico tuvo conciencia de sí mismo.

Hacía tiempo que existía; pero hasta ahora su cerebro no había producido todavía la energía suficiente para percatarse de su propia existencia.

En una rápida exploración mental, llegó a la conclusión de que estaba formado por una cabeza donde se alojaba la verdadera y principal esencia de su ser; por encima de ésta un cuerpo o depósito intermedio donde se acumulaban los alimentos que, por medio de un largo y estrecho conducto, llegaban al mismo.

Dentro de este cuerpo existía un órgano que tomaba parte de los alimentos depositados y los enviaba dosificadamente a la cabeza y al resto del cuerpo para que todo su ser fuera debidamente alimentado. También expelía los desperdicios fuera de sí a través del mismo mencionado conducto externo. Este conducto se alargaba hasta ensancharse bruscamente en una extensa piel envolvente que constituía el

¹ Para los que quieran saber que es SUBUD, Entren en www.subud.com.

Morfogenia

límite de todo su ser conteniendo, entre sus paredes, un líquido que permitía a la cabeza y al cuerpo mantenerse en un mullido estado de flotación; máxime teniendo en cuenta que, con la ayuda de unas protuberancias o extremidades que le salían de la parte superior e inferior del cuerpo, podía mantener un continuo y agradable estado de equilibrio.

Una breve pausa en sus pensamientos fue enseguida interrumpida por un caudal de preguntas: ¿Qué soy realmente?, ¿Qué hago aquí?, ¿De donde vengo?, ¿Hay algo más que esto?, ¿Estoy solo?

Su inquietud y su angustia crecían progresivamente, penosamente ante el vacío cada vez mayor que se producía en su mente por la falta de respuestas.

Tal vez esta enorme desazón produjo la suficiente energía telepática de sus pensamientos para, sin saberlo, hacerlos llegar en incomprensible murmullo a la mente de Chica, hermana bivitelina de Chico. Ella, sin entender lo que su mente captaba, comprendió que alguien más había cerca y lanzó una pregunta mental.

--¿Quién eres?

Interminables parecieron los milisegundos de sorpresa y dudas que ambos experimentaron. Chico no estaba seguro de si aquel ¿*Quien eres?* captado en medio de su angustia hubiera sido generado por su propio cerebro. Pero tenía la sensación de que esa pregunta le había llegado del exterior.

Por si así era, se decidió por fin y contestó con lo único que sabía de sí mismo: un apretado y breve resumen de aquellas conclusiones a las que había llegado respecto a su anatomía y fisiología; pero, a su vez, él también preguntó.

--Y tú, ¿Quién eres?

Chica respondió inmediatamente. --Soy, más o menos, como tú has descrito y me siento muy cerca de ti.

Chico, animado por la respuesta, entró en una más concisa descripción de sí mismo, inquiriendo si ella también, por su parte, coincidía con él en todos los pormenores detallados.

La respuesta de Chica le llegó claramente envuelta en alegría.

--Yo ya me había dado cuenta de mi existencia, aunque no me había fijado, como tú, en tantos aspectos sobre nuestros diversos órganos y mucho menos me había preocupado de averiguar si había conmigo alguien como yo... -- Chica hizo una breve pausa, como revisando su propio pensar y sentir.

--Me sentía tan feliz aquí, cómodamente flotando, alimentada y amada por Madre...

--¿Madre?... -- preguntó extrañado Chico-- ¿Qué es Madre?

--¿No sabes quién es Madre...? Chica preguntaba un tanto asombrada ante la extrañeza de Chico, temerosa de haber expresado algo indebido, de haberse excedido exteriorizando demasiado abiertamente unos sentimientos y creencias de las que, al parecer, él manifestaba extrañeza y posiblemente se riera de ella; pero... y ¿por qué no?

--Es que ¿tú no sientes a Madre?, ¿No crees en Madre?

Chico se encontraba asombrado y francamente interesado. --Perdona, pero no; dime, por favor, ¿qué... o quién es Madre?

--No se como decirte --contestó ella, más animada ante el interés de Chico-- para mí, Madre es quien nos ha dado el ser, nos facilita los alimentos, nos mantiene vivos y nos espera en la otra vida cuando nazcamos.

Morfogenia

Chico quedó absorto y tardó unos breves instantes en reaccionar. Se sentía profundamente extrañado, le parecía mentira que alguien pudiera llegar a creer en unas ideas para él totalmente injustificadas e innecesarias.

--¿Cómo es posible que creas en alguien que no sientes como puedes sentirme a mí, alguien con quien no puedes comunicarte como lo haces conmigo? No..., no entiendo..., me gustaría que me explicaras con más detalle tus creencias, tal vez yo pueda aclararte donde fallan... o, tal vez llegues a convencerme... --y añadió con socarronería-- Aunque, de verdad, lo dudo mucho.

Ignorando el tono burlón de Chico, ella contestó entusiasmada, totalmente lanzada, emocionándose en *crescendo* con sus propias creencias según las iba exponiendo.

--Bueno, pues como te he dicho, para mí Madre es el ser que nos ha dado la vida, un ser que nos rodea y que nos envuelve. Nosotros formamos parte de Ella sin ser Ella; ya sé que esto es difícil de comprender y no se como explicarlo, pero... así lo entiendo yo.

--Sigue, sigue --insistió Chico.

--Madre nos ha creado en un acto de amor y desea que vivamos sanos, fuertes y buenos para que al nacer y pasar a la otra vida Ella nos reciba en su seno, podamos existir con Ella y la sintamos directamente, de una forma distinta a como nos sentimos tú y yo, más cercana, más real.

Chica hizo una breve pausa preguntándose si él estaría siguiendo con detalle todas sus palabras, si estaría entendiendo un poco lo qué ni ella misma comprendía, pero ella no necesitaba entender, ella creía que era así.

--Sí, sí --aseveró Chico al captar sus dudas-- sigue, ya te diré cuando termines lo qué no me haya convencido.

--Bueno, no es que haya mucho más que decir, solo que todo esto es algo que siento y no me preguntes como ni por qué. Yo siento a Madre de manera distinta a como te siento yo a ti y creo que en alguna forma Madre me siente a mí y me puedo comunicar con Ella. Me gusta dirigirme a Madre y creer que de algún modo Ella me entiende. A veces lo hago así:

“ Madre nuestra que estás ahí fuera.

“ Santificado sea tu nombre.

“ Venga a nosotros tu esencia.

“ Cúmplase tu deseo aquí dentro tanto como ahí fuera.

“ El alimento nuestro de cada día dánosle hoy.

“ Perdónanos nuestras patadas, así como nosotros nos perdonamos el uno al otro

“ No nos dejes de tu mano, y líbranos de todo mal.”

¿Que te parece?

Chica sentía más curiosidad por saber la opinión de Chico sobre sus dotes literarias, que por sus teorías filosóficas.

Él captó perfectamente el matiz de la pregunta. --Es bonito, y si a ti te sirve...

Chico trató de organizar las ideas recibidas de Chica, así como sus propios pensamientos.

--Si no se me olvida nada de lo qué me has dicho, intentaré contestarte punto por punto: No creo que se necesite una Madre para existir, ¿es que no puede una célula simple y sencilla, pero con todos los elementos necesarios para la vida, estar en espera de que se produzcan las condiciones para desarrollar esa vida que en potencia está encerrada

Morfogenia

en sí misma?

--Ya sé que puede pasar mucho tiempo, hasta millones de milisegundos pero, en un momento dado, la célula no hace más que iniciar todo el proceso biológico para, al final, culminar en un ser completo como nosotros. Todo ese galimatías de que estamos en *ella* sin ser *ella* son ganas de crear misterios donde las cosas son simples y sencillas.

--Nadie—siguió Chico --tiene que preocuparse de darnos de comer, los alimentos se producen por procesos naturales y nuestro corazón y nuestra voluntad se encargan de hacerlos llegar, de absorberlos a través de nuestro cordón umbilical. Nadie tiene que preocuparse de alimentarnos porque ya ves que no tenemos más que desearlos para que nos lleguen.

Chico hizo una pausa, esperó brevemente por si ella quería decir algo, pero notó como ésta esperaba con curiosidad a que continuase.

--Tú dices que la tal Madre nos ha creado para después recibarnos en una vida mejor que ésta. ¿Tú crees realmente que después del nacimiento hay otra vida? ¿No te das cuenta que al nacer se acaba todo? Sabes bien que al nacer se rompe nuestra piel, se pierde todo el líquido que ésta envuelve y en el cual flotamos y se rompe el cordón por el que nos llegan los alimentos y ¿sigues creyendo que en esas condiciones puede haber otra vida? Muy rara tendría que ser para poder existir sin conducto para recibir alimentos, sin líquido que te sujete y mantenga a salvo de golpes, etc. etc. No se como puedes haber llegado a conclusiones tan disparatadas.

Chica no contestó, no sabía como hacerlo; además este primer contacto fue muy agotador por la falta de hábito; por tanto, ambos decidieron reponer fuerzas. Un fuerte flujo de sangre alimenticia les llegó por sus respectivos umbilicales.

Se dejaron llevar por el gozo de esta nueva remesa de alimentos a tiempo que cada uno repasaba todo lo comentado anteriormente.

Después del alimento, les entró un profundo sueño que cortó el diálogo durante un largo periodo de tiempo.

Chica despertó la primera percatándose enseguida de que Chico todavía seguía dormido. Movi6 los brazos y las piernas para adoptar una nueva postura; entonces se dio cuenta de que podía abrir y cerrar tres de las cuatro protuberancias que tenía en la cara y que hasta ahora habían permanecido selladas. Alborozada empezó a llamar a su hermano con fuerte energía de su pensamiento.

--¡Chico, Chico!

La potencia de la llamada fue tal que Chico no pudo evitar ser despertado.

--¿Que pasa?, ¿Eres tú, Chica?

--¡Sí; puedo mover estas aberturas que tengo en la cara! Tú también las tienes ¿verdad? ¿Puedes abrirlas y cerrarlas?

La respuesta tardó en llegar, Chico se esforzó una y otra vez para mover dichas aberturas, pero no le fue posible.

--No puedo --dijo desesperado.

--Yo sí --reafirmó Chica-- antes no, pero ahora sí; y me entra líquido en la boca y lo puedo expulsar --preocupada por su hermano-- supongo que más tarde o más temprano tú también podrás...

Chica captó como él se reconfortó con estas palabras y trató de animarle más.

--Lo importante es qué comprendas que esto debe ser parte

Morfogenia

del perfeccionamiento necesario para poder alcanzar la otra vida.

--No empecemos de nuevo --dijo Chico ásperamente, todavía preocupado, sin parar de intentar abrir sus herméticos orificios-- ¿qué tendrá que ver una cosa con la otra? Si es cierto que más tarde o más temprano podemos usar estas aberturas, y el líquido, en el que nuestro cuerpo y cabeza flotan, puede introducirse por ellas, será porque en nuestra parte más interna también se necesita el efecto de dicho líquido.

Chico seguía forzando sus aberturas preguntándose para sus adentros si lo expresado por él mismo era cierto ¿por qué no podía abrirlas?

--Pero, no te olvides --siguió aseverando-- que al nacer, este líquido desaparece y entonces esas aberturas (*boca y ojos*, como tú dices) no tendrían ninguna razón de ser. Como ves no se puede considerar perfeccionamiento para esa otra vida algo que solo sirve en ésta; por tanto sigue sin estar claro todo ese embrollo tuyo.

Durante varios y largos minutos continuaron discutiendo sus encontradas opiniones.

--Si ese ser que tú dices presentir --insistía él-- existiera realmente, yo también tenía que darme cuenta de su presencia --Chico hizo una breve pausa- además, la existencia de dicho ser es imposible, mi mente no alcanza a comprender como un ser puede crear a otros seres dentro de sí mismo y darles vida y alimentarlos.

Solo intentar pensar en un ser así, le creaba angustia, como una especie de mareo y, no pudiendo imaginarse un ser tan imposible, Chico añadió con burlona autosuficiencia.

--Perdona, pero a mí la vida me viene por el ombligo.

Ella callaba, no le convencían las palabras de Chico, pero tampoco sabía cómo rebatírselas. Ella sentía que algo parecido a lo que había defendido era la verdad, pero ¿cómo hacérselo ver a quien no quería ver?... o, tal vez, ¿sería más realista admitir que no se puede hacer ver lo que no puede verse?

Chica desfallecía de sus intentos, su ánimo se debilitaba llegando incluso a dudar de sus propias creencias, preguntándose si no estaría insistiendo por cabezonería, en vez de admitir que las cosas son simples y sencillas, tal como las exponía Chico; Pero, admitir eso le creaba un vacío angustiante, intranquilizante... no, no quería dejarse llevar por esas ideas tan limitadas, había algo más, pero ¿el qué, Madre mía, el qué?

Se hizo un muy largo silencio, ninguno de los dos soportaba un diálogo demasiado extenso, no estaban acostumbrados; sus organismos, en continuo desarrollo, necesitaban frecuentes y largos descansos de días y días.

En cuanto despertaban, buscaban la presencia del otro, el cual, casi siempre contestaba enseguida; su diálogo era reanudado en el punto donde había quedado abandonado.

Transcurrieron los días, muchos..., la mayor parte del tiempo descansando; La mayoría de sus energías estaban destinadas a su propio desarrollo, pero en los momentos de vigilia, unas veces trataban temas de filosofía y de la vida, otras veces pasaban largos ratos comentando sus nuevos avances orgánicos, anatómicos o fisiológicos y otras veces se entretenían en competiciones de agilidad muscular.

--¿A que no abres y cierras tus manos tan deprisa como yo? --retaba Chico.

Sin necesidad de contar (ninguno sabía) sus cerebros enviaban impulsos sincronizados con el movimiento o ejercicio en que estuvieran compitiendo; casi siempre pudieron com-

Morfogenia

probar que el ritmo de Chico era más rápido que el de su hermana.

A pesar de esta ventaja, Chico se sentía acomplejado con respecto a ella, pues siempre Chica era la primera en disfrutar de cambios y perfeccionamiento en su desarrollo, siendo él bastante más lento en este proceso.

Las primeras veces no la había hecho caso, pensando que quería burlarse de él con los frutos de su exagerada imaginación; pero, tras varias experiencias, comprendió que siempre era así y cada vez que ella le anunciaba un cambio, él se desesperaba viendo como tenía que pasar un tiempo antes de que a él se le manifestara el mismo avance. Esta molesta circunstancia le hizo afanarse más en negar las creencias de Chica.

--No estoy de acuerdo --insistía con machaconería-- nadie nos ha hecho; no hay seres superiores; tú y yo existimos por el lógico y organizado proceso de las células... --etc., etc.

Chico, últimamente más interesado en ejercicios físicos que en dialécticas filosóficas, retaba a menudo a Chica para ver quien daba la patada más fuerte. Le gustaba retarle a esto porque siempre ella se negaba bajo la excusa de que ello molestaba a Madre. Esto le hacía mucha gracia, porque ¿cómo podría él, con una simple patada, molestar a un ser superior?

A él le gustaba este ejercicio porque cuanto más brusco y fuerte era el movimiento de su pierna, mejor se movía alrededor de su cuerpo y de su cabeza todo el líquido amniótico, produciéndole una acariciante sensación de placer.

Insistiéndole en que ella también debería probar y experimentar ese placer, logró en alguna que otra ocasión que Chica participara con él, pero siempre lo hacía con algo de miedo y timidez. Ella consideraba que una ligera patada

producía una más que suficiente placentera caricia acuosa, pero un golpe más brusco o patadas más frecuentes no añadía nada a la dicha obtenida y, por el contrario, podría molestar a Madre.

Chico se divertía muchísimo con la ingenuidad de su hermana.

Pasó bastante más tiempo, hasta que un día Chico se encontró con una excusa distinta, nueva, intranquilizante...

--No me encuentro bien, me siento muy rara...

Chico se alarmó, ¿qué podría sucederle? Nunca la había sentido tan agitada; un nuevo cambio en su organismo no podía ser, pues éstos se los comunicaba siempre con alegría.

--¿Qué te pasa? ¿Qué sientes?

--Me siento caer, todo mi ser se hunde.

Chica manoteaba para mantener el equilibrio, pero enseguida se cansó.

--No te pongas nerviosa, pasará enseguida --animó Chico sin convencimiento.

Él intentaba adivinar que podría estarle sucediendo a su hermana.

--¡Chico --gritó asustada-- me siento nacer!

--¡Tranquilízate! --exclamó lloroso su hermano-- no pienses en esas cosas, enseguida se te pasará y volveremos a seguir con nuestra vida normal.

Chico estaba realmente preocupado, nunca había sentido así a su hermana; si realmente se estaba naciendo ¿qué

Morfogenia

podría decirle?, ¿Cómo podría animarla, si ya él había insistido tantas veces en que el nacimiento era el final de todo?

Chica, cada vez más aterrada, clamaba a Chico pidiéndole un auxilio para el cual éste se veía imposibilitado, haciéndole sentirse inútil ante la angustia de ella.

--Chico, por favor, esto es terrible, me siento como si todo mi ser se partiera en trozos: mi piel envolvente se ha roto, mi líquido amniótico se ha escapado, ya no me protege y me siento incómoda rozándome con el suelo que hay debajo de mi cabeza.

Chica dejó de comunicarse con su hermano, la experiencia del nacimiento empezó a ser demasiado absorbente, demasiado dramática.

--¡Madre mía, ayúdame!; ¡ayúdame a bien nacer!

Este fue su último pensamiento. El suelo parecía abrirse bajo su cabeza, notó como un vacío, un vértigo. Se sintió transportada a lo largo de un estrecho y aplastante túnel. Todo su organismo se hallaba en tensión, sus ojos se abrían asustados; de pronto una enorme luminosidad llegaba del final del túnel; la claridad aumentó, una gran fuerza sujetó su cabeza y tiró de ella como si se la fueran a arrancar; ello le hizo salir definitivamente del túnel y verse totalmente rodeada de una luz inimaginable, sus ojos tuvieron que cerrarse, dañados por tan inmenso resplandor, no sin que antes le diera tiempo de percibir las siluetas de unos enormes seres.

Sentía frío, sentía una fuerte opresión en su pecho. Unos golpes en su cuerpo arrancaron de su garganta un primer grito en su nueva vida y sus pulmones empezaron a funcionar.

Se sentía extraña, parte de su ser: la placenta, los líquidos

amnióticos, su cordón umbilical, etc., habían muerto para siempre.

Algo suave le envolvió comunicándole un agradable calorci-llo. Un gran ser, con dulzura, con mucho amor, la recibió en sus brazos. Allí, junto a Madre, Chica agotada se durmió plácidamente, feliz. Toda su vida anterior se le había borrado de la mente; sin tiempo para acordarse de su hermano y preguntarse que habría sido de él mientras tanto.

Chico, preocupado del silencio de su hermana, comprendió que la había perdido sin remisión; a ella le había llegado el momento de su nacimiento y aquello era irreversible, nadie vuelve después de nacido.

Pasados unos segundos, quiso superar su tristeza y seguir con la rutina de siempre: Sus ejercicios, su alimentación, sus reposos; tendría que olvidar a Chica, pero le sería muy difícil no echarla de menos. Sentía haber sido demasiado sarcástico en alguna de las ocasiones en que le rebatió sus creencias. Debiera haber disfrutado más su compañía en vez de tanta discusión y competencia.

Inició algún ejercicio prácticamente sin ganas, pero no le fue posible continuar, enseguida empezó a notarse unos síntomas extraños que fácilmente reconoció como aquellos descritos por Chica en el momento de nacer.

Su hora también había llegado, es el destino de todos y no hay solución; ahí empezaba el final y tristemente, angustiosamente se fue haciendo a la idea.

Su ser empezó a desgajarse, la placenta se rompió. Chico intentaba mantenerse sereno, pero una tremenda congoja se iba adueñando de él.

En tal manera creció su terror a nacer, su miedo a desaparecer para siempre, que empezó nerviosamente a moverse, su cuerpo se venció hacia un lado, su cordón umbilical,

Morfogenia

aquél que le había alimentado, cayó sobre su cabeza.

El suelo se abría ante él, Chico, lleno de pánico, manoteaba sin control, sin poder evitar arrastrar el umbilical con su brazo hasta fatalmente atravesarlo alrededor de su garganta.

Chico acertó, no había otra vida después del nacimiento.

